

Edición Conmemorativa

100 Años del Palacio Postal



El Palacio Postal, conocido también como la Quinta Casa de Correos, por ser la quinta sede que ha tenido el correo, patrimonio artístico de nuestra ciudad y herencia cultural de todos los mexicanos es, a cien años de su inauguración, un testimonio fehaciente de la importancia del servicio de correos como medio de comunicación en una sociedad y de la trascendencia que ha tenido y tiene como institución.

Gonzalo Alarcón Osorio

**Director General del
Servicio Postal Mexicano**



Los seres humanos en sus relaciones han utilizado de manera preeminente el lenguaje, lo que conforma los lazos de comunicación que hacen viable el enlace de conciencias; manifestaciones que encuentran obstáculos, conforme las distancias se acrecientan; ello hace necesario el empleo predominante de la escritura y mecanismos de flujo de dichos escritos.

En el devenir de este proceso de envíos y entregas de comunicación entre las personas, el Correo asume un rol de primer orden; debe recordarse que aún en el mundo moderno, los accesos a las tecnologías de punta en comunicación remota son inaccesibles para un amplio sector de la población; por ello, los servicios de Correo mantienen vigencia y reconocimiento social en su labor.

En nuestro País, el servicio de Correo ha sido testigo de la historia nacional, ha sido conducto de múltiples expresiones; como parte de los símbolos de esa historia, se encuentra la Quinta Casa de Correos, que en la modernidad se denomina Palacio Postal; la efigie de su estructura, el ambiente que se respira en sus salones y pasillos, nos remonta al antaño; incluso, dejando al vuelo la imaginación, podríamos configurar miles de capítulos de una historia, que de manera envidiosa, circunscribimos sólo a un siglo.

Cien años han transcurrido de la inauguración del Palacio Postal; como otros en su momento, podemos presumir todos los que de alguna manera hemos laborado en el Correo, de ser parte de su historia, de sentir orgullo por el trabajo que se realiza; esto nos compromete y motiva a buscar mejorar lo que se ofrece a nuestros congéneres; en nosotros descansa la posibilidad y obligación, de que otros puedan celebrar el bicentenario de la Quinta Casa de Correos.

Julián Jesús Gudiño Galindo

**Titular del Órgano Interno de Control
en el Servicio Postal Mexicano**



Enclavada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en la esquina que conforman las calles de Tacuba y Eje Central Lázaro Cárdenas (San Juan de Letrán) se encuentra una de las más bellas y majestuosas obras arquitectónicas no sólo de la capital, sino del país: **El Palacio Postal**, que este año celebra **100 años** desde su inauguración el 17 de febrero de 1907.



Palacio Postal (Calle de Tacuba)

El origen

A principios del siglo XX, México vivió un auge económico reflejado en una intensa actividad constructiva. Muchos de los edificios que son admirados hoy en la Ciudad de México pertenecen a dicho periodo. Tal es el caso del Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes, el edificio de la Secretaría de Comunicaciones, actual sede del Museo Nacional de Arte y el Palacio Legislativo, que nunca se concluyó y es actualmente el Monumento a la Revolución.

Bajo la dirección de la escuela de Bellas Artes de París y con apoyo de arquitectos mexicanos, se proyectó la arquitectura que daría marco a las fiestas del Centenario de la Independencia, contando con un número sin fin de residencias que poco a poco engalanaban el Paseo de la Reforma. Con las colonias Juárez, Roma y Cuauhtémoc, inspirándose en el romanticismo y ajenos a la búsqueda de un estilo nacionalista, los alardes del porfiriato dotaron de nuevos palacios a la ciudad ansiosa de demostrar al mundo su categoría de capital de nación civilizada, moderna, en la que no sólo hubiera edificios bellos, sino también justicia social. Y es en esos inicios del siglo XX, que el sentido progresista de la época encuentra en los ferrocarriles y el correo una de sus más importante expresiones.

El incremento en el volumen de correspondencia que se manejaba en ese entonces, que era de aproximadamente 130 millones de piezas por año y la creación el 1 de julio de 1901, de la Dirección General de Correos (hasta entonces Administración General de Correos), generaron la imperiosa necesidad de que ésta contara con un

espacio funcional y moderno para cumplir con las demandas de la creciente población.

Por tal motivo, el Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, Francisco Z. Mena y el Director General de Correos, Manuel María de Zamacona e Inclán plantean la construcción de un inmueble que cubriera las apremiantes necesidades del correo.

Antes de preceder al estudio del proyecto, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas consideró con justicia que la Dirección General de Correos, como única competente, formulara un anteproyecto de distribución, de acuerdo con sus necesidades y el terreno de que se disponía, dando esto por resultado que se requería un área considerada cuatro veces, ó en otros términos, un edificio de cuatro pisos, suficiente para la locación de las oficinas principales, puesto que en la ciudad se establecerían las sucursales necesarias para el mejor servicio público.



Carteros a principios del Siglo XX

En un principio, se había planeado que fueran los Ingenieros William Martin Aiken y Arnold W. Brunner quienes ejecutarán los trabajos de construcción, pero finalmente el diseño del proyecto fue encomendado por el gobierno de Porfirio Díaz al Arquitecto Adamo Boari, de origen italiano, quien ya ostentaba una reconocida imagen en el campo de las artes mexicanas y se decidió de forma acertada, que fuera el Ingeniero mexicano Gonzalo Garita quien llevara a cabo la obra del Palacio Postal o "Quinta Casa de Correos", como también se le conoce, por ser la quinta sede del correo en México, ya que antes había ocupado otros locales de manera provisional.

Es así que de enero de 1621 a junio de 1765, se ubicó en la calle que entonces se llamaba Del Parque (actualmente Correo Mayor), esquina con la calle de La Soledad, a espaldas del Palacio Nacional; de junio de 1765 a octubre de 1788 se mudó a la calle de Santa Teresa la Vieja, hoy Guatemala número 11 o 20; posteriormente, de octubre de 1788 y hasta el 2 de febrero de 1852, ocupó lo que fueran las casas de los Hermanos Borda, en la calle de San Francisco 10, hoy Avenida Madero 33 y por

último, del 3 de febrero de 1852 al 16 de febrero de 1907, su sede se ubicó en un anexo de la Antigua Casa de Moneda, en el costado norte del Palacio Nacional, en la que es hoy la calle de Moneda número 13.

Adamo Boari



Nació en Marrara, población de Ferrara, Italia, el 22 de Octubre de 1863. Hizo sus estudios en la Universidad de Ferrara y en el Politécnico de Bolonia, en donde se graduó como Ingeniero Civil en 1886. A finales de 1889 viajó a Brasil como encargado de proyectos de la Exposición Internacional y de la construcción del ferrocarril Santos-Campiñas. Estuvo también en Buenos Aires, Montevideo y Chicago, donde obtuvo el Diploma de Arquitecto y trabajó en despachos locales.

Tras un breve retorno a su tierra, Boari regresó a Chicago para elaborar un proyecto de ingeniería agronómica; más tarde participó en el concurso internacional para el diseño del Palacio Legislativo que deseaba construir el Gobierno de México. A pesar de no haber triunfado –obtuvo el segundo lugar–, Boari permaneció en México y entre 1897 y 1899 llevó a cabo dos trabajos en Jalisco: El Santuario de Nuestra Señora del Carmen, en Atotonilco el Alto y el templo Expiatorio, en Guadalajara. También diseñó un monumento a Porfirio Díaz y un templo en Matehuala.

Mientras llevaba a cabo la obra del Palacio Postal junto con el Ingeniero Gonzalo Garita, Boari se incorporó en 1904 a la planta docente de la Academia de Bellas Artes, donde impartió la cátedra de Composición.

Además del Edificio de Correos, otro proyecto importante que Boari realizó en la Ciudad de México fue el Palacio de Bellas Artes, obra que avanzó muy lentamente debido a los sucesos de la Revolución y a los frecuentes cambios de gobierno y que finalmente lo concluyó el Arquitecto mexicano Federico Mariscal. Adamo Boari murió en Roma el 24 de febrero de 1928 a los 65 años de edad.

Gonzalo Garita



Nació en Querétaro el 10 de febrero de 1867. Nieto del General José Frontera, estudió en la Escuela Militar de Chapultepec, a la que ingresó en 1882 y, seis años más tarde, se graduó como “Ingeniero y Teniente de Plana Mayor”.

Hacia 1897, Garita inició su carrera de Ingeniero y construyó El Centro Mercantil, ubicado en la esquina de la Plaza de la Constitución y 16 de Septiembre, hoy Hotel de México, edificio muy apreciado por su arquitectura y vitrales *art nouveau*.

Después se ocupó de la construcción de la Casa Boker, derivado de los diseños de los Arquitectos De Lemos y Cordes, obra que concluyó en 1900. Siguió luego con La Mutua, donde hoy se encuentra el Banco de México, a un costado del Palacio de Correos. El siguiente trabajo en que intervino el Ingeniero Garita fue la Columna de la Independencia, proyectada por el Arquitecto Antonio Rivas Mercado. También tuvo a su cargo la construcción de la carretera Tijuana-Tecate-Mexicali y la de San Luis Río Colorado.

El célebre Ingeniero fue Director de Obras del Palacio Nacional y del Castillo de Chapultepec y Director de la Escuela de Artes y Oficios. Don Gonzalo Garita murió en Los Ángeles, California, el 22 de abril de 1921, a la edad de 54 años.

La construcción

Para realizar la obra se eligió un terreno que en el siglo XVI ocupara la casa de Isabel Moctezuma Tecuichpo Ixcaxochitzin (hija de la emperatriz Teotlalco y del Emperador Moctezuma II, y que entre sus varios matrimonios destacan los que tuvo con los Emperadores Aztecas Cuitláhuac y Cuauhtémoc, además de ser amante de Hernán Cortés). Más tarde, en 1756, se edificó en ese lugar el Hospital de Terceros de la Orden Franciscana, el cual funcionó por más de un siglo. Posteriormente se convirtió en Escuela de Administración, luego en Escuela de Comercio y finalmente en Hotel de Ferrocarrileros.

Este terreno con un área de 3,684 metros cuadrados se ubicaba "en la zona de la ciudad correspondiente al cuartel número 3, manzana número 1, limitada por las calles de San Andrés (hoy Tacuba), al Norte; Callejón de la Condesa, al Oriente; calle de Santa Isabel (posteriormente Juan Ruíz de Alarcón, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas), al Poniente y propiedad particular al Sur", según lo señaló el Ingeniero Gonzalo Garita.

Los trabajos de demolición se iniciaron el 8 de julio de 1901, al respecto, la revista "El Mundo Ilustrado" señalaba lo siguiente: "Por doquiera se miran escombros, caen las viejas mansiones con pesar de poetas y arqueólogos; pero México le da a su rostro el sentimiento de su alma civilizada y moderna... De esos escombros, de esas ruinas surge poco a poco la Ciudad Nueva...".



Antiguo Hospital de Terceros



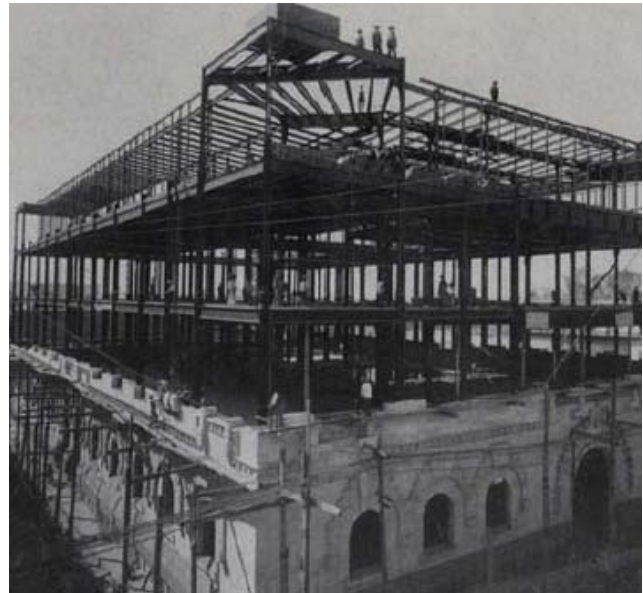
Ing. Gonzalo Garita en la colocación de la primera piedra del Palacio

La mañana del 14 de septiembre de 1902 el entonces Presidente de la República, Porfirio Díaz Mori colocó la primera piedra del inmueble. Para esta ceremonia, el Director General de Correos, Manuel María de Zamacona e Inclán preparó un cofre de hierro en el que el Presidente depositó el acta respectiva, así como fotografías del proyecto, periódicos y revistas del tiempo, como "El Imparcial", "El País" y "El Mundo Ilustrado", billetes en circulación y una colección de monedas desde la onza de oro de 20 pesos hasta el centavo de cobre. Dicha caja fue enterrada en el centro del terreno, entre las primeras piedras de lo que sería el edificio de época más bello que se construiría en la Ciudad de México. Como nota curiosa, algunos malos empleados sustrajeron el cofre de hierro, aunque por fortuna fue pronta su recuperación con todo su contenido.

Debido a la majestuosidad de la obra y la poca resistencia del subsuelo de la Ciudad de México, el Palacio Postal fue concebido por sus realizadores como una edificación ligera, para lo cual se utilizaron las más modernas técnicas de construcción de la época.

El edificio se construyó sobre una cimentación tipo Chicago, tan en boga en esos tiempos y que consiste en una losa de concreto corrida con un espesor de 70 cm. en promedio y una estructura de viguetas de acero con un peralte de 21 pulgadas en ambos sentidos. Fue ejecutada por la empresa Millinken Bros. de Nueva York y trasladada a México en 1903.

Es importante señalar, que derivado de un estudio de mecánica de suelos que se realizó al inmueble y comparando la planta del antiguo Hospital de Terceros con la del Palacio Postal, las dos edificaciones son similares y tuvieron dos patios de dimensiones parecidas, lo que se observa al sobreponer una planta sobre la otra. Esta similitud dio por resultado que al construir Boari el Edificio de Correos, la nueva cimentación quedara situada en el lugar de la antigua cimentación del hospital, sobre la zona que fue comprimida durante varios siglos, razón que contribuyó a eliminar el hundimiento al no someter a presiones otras nuevas zonas del terreno.



Estructura metálica del edificio

También se redujo el espesor de los muros y se disminuyó al máximo el peso total de la masas con la adopción de un sistema de esqueleto, el cual se forma por columnas y viguetas de acero, que unidos por amarres de hierro a los sillares de piedra de las fachadas dan a este conjunto arquitectónico la fortaleza y estabilidad suficiente que le han permitido mantenerse a salvo de los hundimientos y temblores registrados en el primer cuadro de la ciudad. Los canceles, ventanillas, y rejas de hierro forjado, así como el bronce ornamental, fueron fabricados en Florencia, Italia, en la Fondería del Pignone. Para los lambrines, pilastras y placas de los mostradores, se utilizaron mármoles de yacimientos mexicanos, de la cantera de El Chico, cerca de Pachuca, Hidalgo, así como el raro alabastro de Tecali que se encuentra en los Estados de Morelos y Puebla.

Con el fin de reducir los estragos de un incendio, todos los techos, pisos y tabiques fueron contruidos con materiales incombustibles que envuelven y aíslan el metal y empleándose lo menos posible el uso de la madera.

Para cubrir las necesidades de agua del edificio, se contó con un pozo artesiano que podía rendir más de 200 litros por minuto, lo que aseguraba que no existieran problemas en el abastecimiento de dicho líquido. De la misma forma, se contaba con una adecuada ventilación y alumbrado, así como instalaciones eléctricas y telefónicas.

De acuerdo al informe presentado por el Ingeniero Gonzalo Garita, "el costo total del edificio, según arrojan las cuentas debidamente comprobadas que obran en poder de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y de la Tesorería General de la Nación, fue de \$2,921,009.94".

La inauguración

Estando en la víspera de las celebraciones del primer centenario de la Independencia, el proyecto nacional es una realidad pujante en la capital del país. En un contexto de influencias extranjeras, la modernidad mexicana alimentaba su propia médula para conseguir su expresión auténtica y propia.

El domingo 17 de febrero de 1907, la Ciudad de México esperaba con gran interés el magno acontecimiento, la inauguración de la más soberbia obra arquitectónica que hasta entonces había levantado el régimen porfirista.

Este acto inaugural que inició a las 8 de la noche, fue presidido por Porfirio Díaz, quien arribó al lugar en una elegante carroza. En dicho evento estuvo acompañado, además de su esposa, por el Ing. Leandro Fernández, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y por el Ing. Don Norberto Domínguez, Director General de Correos. También concurrieron todos los integrantes del gabinete, miembros del cuerpo diplomático y lo más selecto de la sociedad mexicana.



Llegada de Porfirio Díaz a la inauguración del Palacio Postal

En esta ceremonia, el Ingeniero Gonzalo Garita describió, en forma general, las características del inmueble y dio a conocer los esfuerzos que había costado su construcción. Después, tomó la palabra el Ingeniero Norberto Domínguez, quien habló de cómo las construcciones arquitectónicas revelaban el carácter de una época, e hizo una apología de la civilización industrial a la que México ingresaba con ese edificio. En seguida, don Manuel H. San Juan, declamó la “Oda a la Paz y Fraternidad de las Naciones”, poema de su propia inspiración, compuesto especialmente para tal ocasión. Posteriormente se escucharon las notas del Himno Nacional, ejecutado por la Orquesta del Conservatorio de Música.

Por último, el Primer Mandatario, en un simbólico acto de carácter postal, se dirigió a los buzones instalados en el inmueble y depositó dos tarjetas postales, con una viñeta del Palacio, elaboradas por el artista Leonardo Izaguirre: una en el buzón dedicado a captar la correspondencia que circulaba en la ciudad de México y otra en el buzón destinado a la correspondencia enviada al interior del país; con ello, la nueva instalación comenzó a funcionar, continuando así la tradición de un servicio que existía en México desde la época prehispánica.



Postal realizada por Leonardo Izaguirre



Interior del palacio Postal

Los periódicos y las revistas de la época, recogieron la crónica del acto y resaltaron su trascendencia. “El Mundo Ilustrado” señalaba: “La apertura de la Nueva Casa de Correos es un acontecimiento de gran significación para nuestro país, el sólo hecho de levantar un edificio de tal magnitud prueba que México entra cada vez de una manera más activa al curso de la civilización”.

Y en otra crónica se elogiaban los cambios hechos al “riñón de la ciudad... Esta zona en que antaño se aglomeraban los grises y tediosos edificios del México viejo, es hoy una risueña perspectiva de ciudad moderna digna de cualquier capital europea...”.

Esta magnífica edificación culminaba con uno de los objetivos más exitosos en la renovación institucional. El Palacio Postal representaba por completo la magnificencia de una institución moderna.

El diseño

Desde el momento en que abrió sus puertas, el Palacio Postal maravilló a propios y extraños por la belleza de su arquitectura y por las innumerables obras artísticas que en sí, contiene en todos y cada uno de sus minuciosos y cuidados detalles.

La combinación de materiales nacionales y los importados de Europa y los Estados Unidos, logran una convivencia perfecta dando a este lugar la sensación de grandeza, característica de los proyectos porfiristas.

Se trataba de una obra sui generis, mezcla de los estilos gótico, gótico isabelino y plateresco español, así como del renacimiento italiano, con trazos ondulantes del art nouveau; mostrando similitudes con el Palacio Ducal de Venecia, Italia y el Palacio de Monterrey en Salamanca, España; siendo el resultado final lo que los especialistas han llamado un "magistral eclecticismo".



El Palacio Postal combina "magistralmente" varios estilos arquitectónicos

La fachada, que se encuentra llena de obras de arte elaboradas con un fino trabajo en cantera blanca de El Chico, Hidalgo y rematada en cuatro torreones, combina a la perfección con las gárgolas y la herrería de bronce de los pórticos, los cuales fueron traídos de Florencia, Italia.

La entrada principal de característica ochavada (la esquina tiene un corte de 45 grados), posee una marquesina de hierro forjado, sostenida por dos grandes cadenas, que al unirse a los balcones y el reloj monumental dan a este inmueble un toque señorial, similar a los palacios venecianos.

Estilos arquitectónicos

Eclecticismo

El eclecticismo, por algunos considerado un estilo sin estilo, con el paso del tiempo y por su proliferación a escala internacional fue reconocido como un fenómeno auténtico, que asimila numerosos elementos de otros movimientos, pero que los sintetiza, recrea o adecua, hasta crear una arquitectura original, con sus propios valores y conceptos, lográndose en ocasiones ejemplos que se erigieron en símbolos, no ya de un status social, político o económico, sino de arte, que a partir del siglo XIX se impone, vinculándose al momento de la expresión burguesa en el poder.

Plateresco Español

Estilo arquitectónico exclusivo del Renacimiento español. Aparece a comienzos del siglo XV y se extiende durante los dos siglos siguientes. Mantiene componentes del mudéjar y del gótico: inclusión de escudos y pináculos o fachadas divididas en tres cuerpos (mientras que las renacentistas están divididas en dos). Pero incorpora también elementos renacentistas como las columnas o algunos elementos decorativos. Se caracteriza por fachadas fuertemente adornadas, como si se tratasen de obras de orfebrería (de ahí su nombre).

Gótico Isabelino

Estilo gótico que se desarrolla en Castilla (España) durante el reinado de los Reyes Católicos, con características propias en que todavía aparece el gótico tardío y se une a elementos de tradición islámica. Como característica más evidente está el predominio de los motivos heráldicos y epigráficos y sobre todo los símbolos del yugo y las flechas y la granada, que hacen referencia a los monarcas. También es característico de este estilo la ornamentación con bolas de muchos de los edificios.

Art Nouveau

La arquitectura art nouveau floreció durante los años comprendidos entre 1892 y 1900 y fue cultivada en Europa hasta que estalló la Primera Guerra Mundial, en 1914. El cambio más radical que sufrió el arte arquitectónico y el decorativo con este estilo fueron las relaciones entre la estructura y el ornamento de los edificios. Comenzaron a utilizarse formas de organismos naturales (tallos, huesos, flores, hojas y hasta animales) que se sobreponen a los elementos estructurales funcionales, pero sin valor simbólico, que hasta ese entonces habían sido empleados por la arquitectura tradicional. Los interiores se vuelven más claros y sencillos, acentuados por la continuidad espacial que crea unidad estilística entre los detalles y el contexto, ejemplo de ello son las múltiples variedades del alumbrado dentro y fuera de las piezas. La fachada adquirió valor como ente decorativo, y se suman a las características formales que identifican al estilo en su versión arquitectónica, el uso del arco bajo, del azulejo y de nuevos materiales, dúctiles y maleables, como el vidrio y el hierro, que sugerían transparencia, flexibilidad y vigor.

Renacimiento Italiano

El Renacimiento es un movimiento cultural que busca la renovación del hombre y su mundo, según los modelos clásicos, que se reinterpretan. Se desarrolla con mayor vitalidad en Italia y en las regiones ricas donde existe una burguesía. En la arquitectura, utiliza los elementos constructivos de la Antigüedad, la bóveda de cañón, la cúpula, los

entablamentos, los arcos de medio punto, las columnas, etc. Domina la arquitectura de carácter civil, hospitales, cárceles, etc., en las que el muro es de carga, además de cierre del espacio.

Gótico

El gótico es un estilo arquitectónico que se desarrolló durante los siglos XII al XV de la Edad Media y que ponía especial énfasis en la ligereza estructural y la iluminación de las naves del interior del edificio, que surgió en contraposición a la masividad y la nula iluminación interior de las iglesias románicas. Se desarrolló fundamentalmente en la arquitectura eclesiástica: catedrales, monasterios e iglesias. Sin duda el arco apuntado es la evolución técnica fundamental de la arquitectura gótica. El arco apuntado, a diferencia del arco de medio punto, es más resistente y ligero, permitiendo formas más flexibles.



Reloj de manufactura alemana

El reloj, de manufactura Alemana, tuvo un costo aproximado a los \$7,500.00 en esa época. Este aparato es todo un artificio de varios relojes donde la maravilla de la ingeniería mezcla mecanismos de acuerdo con aparatos eléctricos y transiciones hidráulicas con sistemas de freno de aire, poleas, contrapeso y cables, así como un carillón de 5 campanas con un peso de 700 kilos que desembocan en una hermosa esfera horaria enmarcada por una carátula de cristal de 8 mm. de espesor y 2 metros de diámetro.

Illuminada por un reflector para hacerla visible a la distancia por la noche, se convirtió en el principal inquilino del hermoso Edificio de Correos y minuto a minuto, marcó el paso del tiempo y se erigió en testigo sonoro de la historia del país.

En su interior, esta obra monumental es una maravilla que ofrece a sus visitantes, la magnífica vista de una decoración plagada de adornos, herrería ornamental de bronce dorado importada de Italia, ebanistería tallada en cedro rojo y mármoles de Carrara y Café Tenayo, dándole una gran funcionalidad hacia el modernismo, contando con la instalación de los primeros elevadores eléctricos de México, hechos de fierro colado recubierto de cobre y bronce.

Las columnas que recubren la estructura de hierro que sostiene al edificio y que simulan ser de mármol, están hechas de yeso con un acabado de cera de abeja denominado escayola.

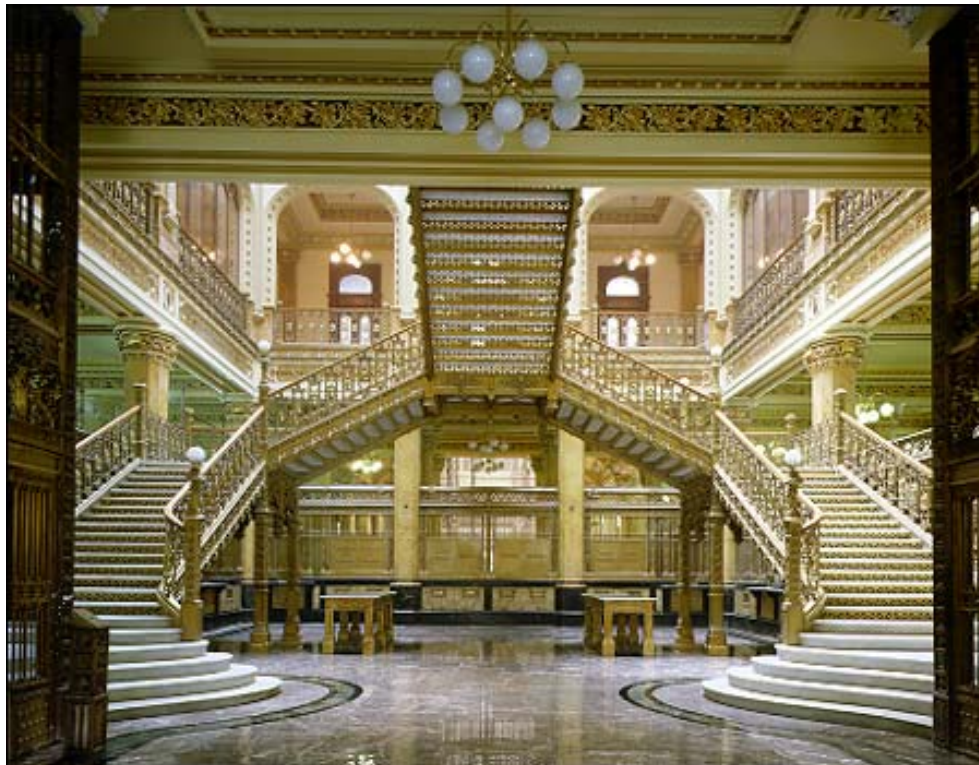


Elevador eléctrico



Columnas con trabajos de escayola

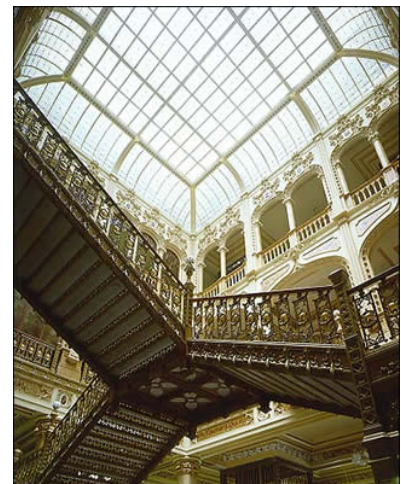
En el marco de su incomparable belleza, destacan las espléndidas escaleras que conducen de la planta baja al primer piso, hechas con mármoles mexicanos y bronce de la Fondería del Pignone en Italia y sobre estas, el majestuoso vitral de aproximadamente 100 metros cuadrados hecho en México, que enmarca los arcos, balcones y columnas del tercer nivel e inunda de luz todo el espacio, donde se destacan sobre una base de oro los escudos de los países fundadores de la Unión Postal Universal en 1874 y las fechas relevantes en la historia del Correo Mexicano.



Escalera monumental

El segundo patio, poco conocido por muchos por ser el de servicio, es único en su género, pues se forma por una estructura troquelada a partir de piezas que se repiten y ensamblan a la perfección, con una cubierta que originalmente era de cristal curvo, importado por Claudio Pellandini, junto con toda la vidriería.

El salón de recepciones en el segundo nivel conserva el piso de parquet original con un trazo entrelazado, así como las puertas y ventanas de cedro rojo, todo diseñado por Boari. Las medias pilastras de escayola en tono rosado dividen rítmicamente los muros.



Detalle de la escalera y el hermoso vitral



Salón de Recepciones



Salón Oval



Uno de los salones del tercer nivel

El friso o cenefa presenta una serie de frescos del artista italiano Bartolomé Gallotti, pintados al temple sobre una base de hoja oro de 24 kilates, con motivos alusivos a la historia de la comunicación escrita y el envío de mensajes. La mesa y las sillas de encino forradas en piel con remaches metálicos son también creación de Adamo Boari. En este lugar, se aprecian dos óleos que representan al Primer Secretario de Obras Públicas, Don Francisco Z. Mena y al Ingeniero Don Leandro Fernández, quien ocupara el mismo puesto años después. Los candiles italianos, igualmente elaborados en la Fondería del Pignone, iluminan y dotan de elegancia y suntuosidad este hermoso salón.

De igual manera es de destacarse el Salón Oval, que albergó durante décadas la oficina del Director del Servicio Postal Mexicano, el cual mantiene también el piso de parquet original, diseñado por Boari, al igual que las ventanas, a través de las cuales se puede observar el Palacio de Bellas Artes.



Pasillos del Palacio Postal

Pensado desde un principio como un moderno y funcional edificio de correos, acorde a las necesidades de principios de siglo, el Palacio Postal conjuga la belleza de los elementos estéticos con las técnicas más modernas de construcción del momento, característica que lo hace único en su tipo y una verdadera obra maestra de la arquitectura nacional.

El deterioro

El paso del tiempo, el uso, los embates de la contaminación, el descuido y las modificaciones hechas al diseño original, comenzaron a causar severos daños a la construcción.

En los años cincuenta, y debido a la necesidad que tenía el Banco de México de contar con nuevos espacios para sus oficinas administrativas, ocupó parte del edificio vecino, que es justamente el Palacio de Correos.

Se construyeron dos puentes que comunicaban la sede del banco con las nuevas oficinas de la institución, que ocuparon el tercer y cuarto nivel del Palacio Postal. Se realizaron varias adaptaciones, obedeciendo principalmente a los caprichos burocráticos de los directores del banco: se instalaron comedores y cocinas que destruyeron gran parte de la decoración, se cambió radicalmente la distribución original con muros falsos que incrementaron el peso del edificio y sobrecargaron la estructura de acero que lo soporta, en el último piso se ordenó techar las terrazas para convertirlas en despachos, se colocaron losas de concreto para ocultar las instalaciones de las cocinas y bloques de cemento de gran espesor entre los pisos para evitar filtraciones de agua, también fue instalado un elevador que prácticamente destruyó el torreón sur-oriente.

Asimismo, los antiguos elevadores marca Otis, cuyas cabinas se habían fabricado con rejas de bronce dorado, primeros en su tipo en ser utilizados en la Ciudad de México, así como las escaleras que comunicaban verticalmente los pisos, fueron eliminados. Con el fin de independizar los pisos ocupados por el banco del resto del edificio, se cegaron los cubos de las escaleras y los huecos de los elevadores.

La construcción quedó dividida en dos partes: la planta baja y el primer piso, ocupados por el Correo, y los últimos niveles, que quedaron totalmente aislados y al servicio del Banco de México.

Todas estas modificaciones, como ya se señaló, aumentaron de manera considerable el peso del Palacio Postal (300 kilos por metro cuadrado), lo cual sobrecargó la estructura del inmueble. Por si esto fuera poco, se pintó toda la herrería de negro y las columnas de naranja.

Con el fin de reponer el espacio perdido, la administración del Correo se había visto obligada a construir entresijos en la planta baja, donde se colocaron los casilleros de los apartados postales. En el primer nivel se ubicaron los depósitos de estampillas y valores, para lo cual fue necesario, y por razones de seguridad, levantar muros y losas de concreto que conformaron una bóveda.

El terremoto de 1985 también provocó serios daños. A causa del peso que se le agregó y al gravitar directamente sobre la estructura de acero, las columnas de hierro del último piso tuvieron desplomes hasta de quince centímetros. La estructura que sostiene el gran domo que recubre los vitrales localizados en el techo del edificio, sufrió un desfase de dieciséis centímetros.

Por todo lo anterior, era evidente que se necesitaba llevar a cabo las acciones necesarias para evitar que dicho deterioro se incrementara.



Restauración de exteriores

El proyecto de restauración

Los trabajos de restauración del edificio emblemático del Servicio Postal Mexicano (Sepomex), comenzaron paulatinamente a partir de 1991, cuando se dio inicio a la primera etapa de la "Restauración y Puesta en Valor del Palacio Postal", que culminó al siguiente año. En 1993, la siguiente etapa fue interrumpida.

Pero dada la crítica situación del inmueble por la destrucción ocasionada con el cambio de uso en los dos últimos pisos del Palacio de Correos y en vista de los daños que habían causado, tanto el terremoto como el paso del tiempo, Emilio Gamboa Patrón, Secretario de Comunicaciones y Transportes y Gonzalo Alarcón Osorio, Director General del Servicio Postal Mexicano, acordaron en 1996, llevar a cabo el "Proyecto Integral de Restauración del Palacio Postal". Los trabajos se iniciaron el 1 de julio de 1996.



Trabajos en el interior del Palacio

Para llevar a cabo el proyecto, se contó con abundante material gráfico y documental, ya que en el Archivo General de la Nación se encuentra el Archivo Histórico de la Secretaría de Comunicaciones, que contiene los contratos con las especificaciones de la obra, firmados por el Arquitecto Boari y por el Ingeniero Garita. Además, se pudieron recuperar planos de dos plantas y de la fachada del edificio. Todos estos documentos sirvieron para elaborar el proyecto que reintegrara al Palacio Postal

sus espacios y sus formas originales, acordes con la idea de su creador, y normara el criterio que se siguió fielmente durante todo el proceso de restauración.

No obstante lo anterior, para un proyecto de restauración y adecuación de tales dimensiones era necesario realizar un constante trabajo de investigación y proyección de cientos de áreas específicas, como oficinas, biblioteca, museo, áreas de servicios y de atención al público, para lo cual fue necesario elaborar más de 550 planos de proyecto ejecutivo.

Tomando como referencia los planos de las fachadas, se estableció un proyecto para liberar las piezas de cantera, restaurar las ventanas de madera de cedro y retirar los pasteos indebidos, los cables y las pintas vandálicas.



Demolición de construcción agregada

Se distribuyeron los espacios interiores después de determinar cuáles eran las oficinas de la dependencia del Servicio Postal Mexicano que iban a ocupar las nuevas áreas del Palacio Postal, así como sus requerimientos de mobiliario y equipo.

Se demolieron cientos de metros cuadrados de construcción agregada y se eliminaron cientos de metros cúbicos de rellenos, cuyo peso ponía en riesgo al edificio. Además, se reforzaron diferentes puntos de la estructura.

La restauración de las fachadas. La mayor parte de la cantera ornamental estaba en grave estado de degradación o a punto del colapso, por lo que se protegió con un tapial todo el perímetro del edificio. Se liberaron las piezas que estaban flojas o a punto de desprenderse y se hicieron los apuntalamientos



Restauración de fachadas

requeridos. El análisis de la piedra de la fachada reveló su grado de absorción y dureza, así como las causas de su deterioro.

Los trabajos de restauración de la cantera de las fachadas se hicieron inicialmente con agua a baja presión, un detergente neutro y cepillos de raíz vegetal. Para rejuntar las piezas se usó una mezcla de cal, arena y un aditivo. Manualmente se tallaron en piedra blanca de Hidalgo decenas de almenas, balaustradas, remates florales, gárgolas, flameras y pináculos.

Elementos ornamentales de las fachadas. La marquesina del *pan-coupé* (esquina de una construcción cortada a 45°) constituye sin duda el elemento ornamental más destacado del edificio. Al igual que el resto de la herrería, fue hecha en la Fondería del Pignone, y durante varias décadas estuvo pintada con esmalte de color negro.

Después de un cuidadoso estudio, la marquesina fue desmontada. Se limpió la pintura de cada pieza y se volvió a dorar mediante el sistema original: bronceado por galvanoplastia, aplicando después capas de cobre alcalino, níquel y latón con una protección de laca a base de resinas.



Marquesina de entrada principal

En las fachadas oriente y poniente hay 15 lampadarios (elementos ornamentales de los cuales penden una o varias lámparas) de formas fantásticas que semejan dragones y que tienen en su interior una conexión eléctrica que lleva corriente a las lámparas, a su vez protegidas, cada una por una bombona de cristal. Estos elementos decorativos estaban afectados del mismo modo por la corrosión, por lo que después de limpiarlos, se protegió su apariencia original con laca de resina sintética anticorrosiva.

La limpieza de los portones, buzones y ventanales se hizo de la misma manera, ya que también se habían fundido en hierro y después bronceado de acuerdo con un sistema muy en boga a principios de siglo conocido como "electro plated bronze".

Para restaurar los elementos de carpintería del segundo y tercer nivel y de la loggia (galería o pórtico abierto por arcos y techado) del cuarto nivel se buscaron piezas originales que estuvieran en buen estado y que sirvieron de modelo para restituir las deterioradas o inexistentes.



Trabajos de carpintería

El reloj monumental. Después de una acuciosa investigación, se procedió a restaurar el reloj y su carillón, que estaba en ruinas. El espacio que albergaba la maquinaria estaba materialmente asfixiado por un muro construido con la adaptación del Banco de México, el cual, si bien le había servido de protección a la maquinaria, que estaba más o menos completa, sí había deteriorado las conexiones con la torre del carillón. Una de las 6 campanas estaba completamente rota y las manecillas, enmohecidas, se habían atorado.

En un taller especial, la maquinaria fue desarmada pieza por pieza y limpiada con solventes. Se restituyeron las piezas dañadas, se le reintegró el color original y se ajustó la estructura. Se fabricó una manecilla que faltaba y, mediante una computadora, se trazaron los números arábigos de las horas conforme el proyecto de Boari y se fundieron en bronce. Una vez limpias todas las campanas del carillón, incluyendo la nueva, se protegieron con laca transparente a base de poliuretano. El trabajo de restauración del reloj, estuvo a cargo del arquitecto Agustín de los Ríos.



Reloj reparado



Carrillón del reloj

El cuarto nivel y la azotea. Algunas columnas estaban deformadas por el sobrepeso de los "rellenos", por lo que fue necesario reforzarlas y verificar traveses, placas y remaches. Los enladrillados se colocaron sobre una protección impermeable.

A finales del siglo XIX y principios del XX era muy común que el drenado de las azoteas se hiciera a través de charolas de lámina de cobre, sistema que fue recuperado en la restauración.

Se restituyeron los tragaluces retirando los firmes que se habían puesto sobre ellos para recibir los pisos construidos después. Se colocaron los pisos de duela de encino americano, iguales a los originales, y se les añadió una cenefa de tzalam (madera tropical de color café oscuro) protegiéndolos, además, con varias capas de barniz poliéster.



Cuarto nivel concluido



Niveles superiores restaurados

El tercer nivel. El tercer nivel fue liberado de todos los agregados, como canceles, plafones, lámparas, puertas de madera y metálicas así como de las losas de siporex, la estructura metálica del mezanine y la losa que servía de ducto de las cocinas añadidas posteriormente.

El tercer nivel era una de las áreas más dañadas del palacio. Una vez liberado de añadiduras, se restauraron todos sus acabados basándose en los planos originales: las columnas y medias columnas, con escayola, los pisos con parquet de encino, las oficinas, pasillos y vestíbulos con mármoles de Carrara y Café Tenayo y las puertas de acceso a las oficinas con madera de cedro rojo tallada a mano.

La planta baja o primer nivel y el segundo nivel. A finales de la década de los treinta se pusieron de moda los apartados postales. Para alojarlos se construyó, con estructuras de acero y losas de concreto, una prolongación del mezanine original. Esta fue demolida al igual que los pisos de diversos materiales que se habían colocado anárquicamente.

El aspecto estético del edificio tuvo muchas modificaciones desafortunadas como la herrería pintada de negro; además, se habían suprimido los dos elevadores del vestíbulo y destruidas sus rejas, se retiraron los candiles de bronce y en su lugar se instalaron lámparas fluorescentes. La yesería y la escayola marmoleada se pintaron y repintaron con pintura al aceite y vinílica.



Restauración de columnas

El vitral, obra de Adamo Boari, es un emplomado de 100 metros cuadrados aproximadamente, que cubre el *hall* principal del edificio donde está la escalera monumental. Estaba cubierto de polvo y hollín y tenía muchos vidrios rotos o deformados. Para limpiarlo y restaurarlo se tuvo que construir una estructura especial de 18 metros de altura. Los diferentes módulos se lavaron a mano con cepillos de cerdas suaves y una solución de agua, amoníaco y detergente neutro; los vidrios rotos se sustituyeron por nuevos. También el domo del Patio de Carteros se recuperó a través de un trabajo artesanal que incluyó la restauración de su estructura y la colocación de vidrios biselados.



Arcos con los escudos de los países integrantes de la Unión Postal Universal

En los arcos que rodearon el *hall* monumental, pintados al óleo aparecían los escudos de los países que desde 1878 integraron la Unión Postal Universal, los cuales también estaban muy deteriorados, por lo que se tuvieron que limpiar y repintar para que recobraran sus colores originales. Finalmente se protegieron con barniz a base de resina. El yeso de la ornamentación de la arquería se consolidó, se resanó y se le aplicó oro fino de hoja para darle el acabado original.

La ornamentación del interior, de lámina troquelada en zinc, además de haber sufrido serios desprendimientos, estaba abollada y oxidada, por lo que se procedió a repararla lavando la pintura ya inservible; los golpes se eliminaron tal como se hace en la hojalatería automotriz, se rejuntaron las láminas y se repusieron los ornamentos en formas vegetales faltantes fundiéndolos en aluminio.

Las ventanillas de la planta baja, que originalmente tuvieron un baño galvanoplástico de bronce perdido con el tiempo, habían sido pintadas de negro, por lo que luego de aplicar un removedor para retirar el esmalte, se limpiaron

cuidadosamente y se enjuagaron con thinner. Los elevadores Otis fueron destruidos en forma absurda en los años sesentas. Para rescatarlos sólo se contaba con algunas fotografías del vestíbulo original. Su restauración fue uno de los trabajos más laboriosos de toda la obra, pero se logró reconstruir las cabinas panorámicas de acero y cristal y las puertas de los diferentes pisos. También los elementos ornamentales, tanto de las ventanillas como de la escalera monumental, se recrearon exitosamente.

Esta es de manera general, una breve descripción de los trabajos de restauración que se llevaron a cabo, totalmente apegados al diseño original y que llegaron a su fin con la reinauguración del Palacio Postal, el 30 de noviembre de 2000.



Elevador reconstruido



Ventanillas en planta baja

Cabe señalar que la dirección de este proyecto estuvo a cargo del Doctor en Arquitectura Ricardo Prado Núñez; la supervisión técnico-administrativa fue realizada por la constructora INCA S.A. de C.V. El encargado de la ejecución de la obra fue Grupo Farla S.A. de C.V. En cuanto a la asesoría institucional, se contó con la participación de la Dirección de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes y de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Todo esto, bajo la Coordinación General del Arquitecto Juan Urquiaga Blanco.

De igual forma, es importante reconocer la supervisión de la Arquitecta Bertha Vargas Ortiz por parte del Servicio Postal Mexicano, así como la constante participación durante todo el proyecto del Órgano Interno de Control en el Sepomex.

Como se puede observar, este proyecto es sin duda, una detallada obra de rescate arquitectónico, donde el ingenio y talento de los profesionales en la materia: arquitectos, ingenieros, artesanos y operarios mexicanos, se puso de manifiesto, dando como resultado que se levantara de nuevo y con todo su esplendor, un palacio de gran categoría que representa una etapa de nuestra historia.

El Palacio Postal hoy

Declarado Monumento Artístico el 4 de mayo de 1987, hoy como hace 100 años, el Palacio Postal continúa engalanando el Centro Histórico de la Ciudad de México.



Administración de Correos N° 1 en la planta baja del Palacio Postal

En la planta baja se localiza la Administración de Correos Número Uno, que desde su inauguración en el año de 1907, nunca ha dejado de funcionar y prestar sus servicios –incluso sábados y domingos- y entre los cuales destacan los siguientes: correspondencia ordinaria registrada y con acuse de recibo, correspondencia con derecho por cobrar, servicios de reembolso, seguro postal, apartados postales, propaganda comercial, porte pagado, máquinas franqueadoras, giros y vales postales, lista de correos y poste restante, tarjeta de identidad postal, money order, cupón respuesta internacional, mexpost, buzón expreso y venta filatélica.

Asimismo, cuenta con una exposición permanente de Cultura Postal, una sala interactiva de introducción a la Filatelia, la Biblioteca Postal, una proyección documental en tercera dimensión sobre El Palacio Postal y en el cuarto nivel la exposición del Museo de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina, el cual fue inaugurado el 23 de noviembre de 2004.

En el segundo piso, se encuentra desde enero de 2002, el Centro Nacional e-México, que entre sus tareas está la de definir el desarrollo del Sistema Nacional e-México, para mostrar la transformación de los mexicanos a través de la intercomunicación entre sí y con el resto del mundo con las telecomunicaciones.

Cabe mencionar que los sábados en su planta baja, se llevan a cabo conciertos con un grupo musical de la Secretaría de Marina.

Para conocer más sobre todos estos servicios y visitas guiadas, se puede consultar su sitio en Internet: www.palaciopostal.gob.mx.

Después de 100 años y gracias a los trabajos de restauración que lograron devolverle su esplendor original, el Palacio Postal se erige hoy como orgullo nacional, símbolo de toda una época y testigo fiel de nuestra historia, capaz de maravillar los ojos de cualquiera que lo visite.



Edición Conmemorativa
100 Años del Palacio Postal

Fuentes de información:

Palacio Postal (Antonio Aldama), México Desconocido Online
www.mexicodesconocido.com.mx

Palacio de Correo (Alejandro González Milea, Marcela Quiroz Luna)
Revista Casas & Gente, N° 150, Noviembre 2000, www.casasgente.com

Palacio Postal, Administración de Correos
Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (INDAABIN)
www.indaabin.gob.mx/

Historia del Correo, Cápsula 173, 12 de Noviembre de 2005 (Conti González Báez)
Radio Red AM, Grupo Radio Centro, www.radioredam.com.mx

Delegación Cuauhtémoc, www.cuauhtemoc.df.gob.mx

Centro Histórico de la Ciudad de México, www.centrohistorico.df.gob.mx

El resurgimiento del Palacio Postal (Ricardo Prado Núñez)
La restauración del Palacio de Correos (Juan Urquiaga)
México Desconocido, www.mexicodesconocido.com.mx
Revista México en el Tiempo N° 39 noviembre/diciembre 2000
Libro El Correo en México, Servicio Postal Mexicano

El correo en México, Club Filatélico Baden-Powell México, www.geocities.com/cfbpm

Arquitectura del Siglo XIX en México, Monografías.com, www.monografias.com

Palacio Postal, www.palaciopostal.gob.mx

Servicio Postal Mexicano, www.sepomex.gob.mx

La Restauración del Palacio Postal, Revista Construcción y Tecnología, Mayo 2000
Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto, A.C., www.imcyc.com

Un palacio entre los palacios (Wilfredo Ávila García)
El Sol de Cuautla, Organización editorial mexicana, www.oem.com.mx

Palacio Postal, Wikipedia, es.wikipedia.org

Breve Historia del Correo (René Rensoli Castañeda),
Coyoacán Siglo XXI, www.coyoacan21.com

Ojo Digital, guia.ojodigital.com

El Correo (Rubén Rojas), e-once Noticias, oncetv-ipn.net

Inauguración del edificio de la Oficina General de Correos
Red Escolar, redescolar.ilce.edu.mx/

Carta de amor al Palacio Postal (Mary Carmen S. Ambriz), www.milenio.com

El esplendor sin igual del Palacio Postal
Boletín de Difusión "Contabilidad Gubernamental" Año X No. 20, Octubre de 2006
Secretaría de Hacienda y Crédito Público, www.shcp.gob.mx



Órgano Interno de Control en el Servicio Postal Mexicano
Altadena N° 23, Piso 7, Col Nápoles
Deleg. Benito Juárez, C.P. 03810, México, D.F.

**Agradecemos la asesoría del Arquitecto José Elías Carlos Gómez,
Gerente de Auditoría "B", del Área de Auditoría Interna**

Investigación, diseño y elaboración: Coordinación de Informática

**Si no cuenta con correo electrónico de Sepomex y le interesa recibir esta
Edición Especial en una cuenta externa, solicítelo a:**

José Antonio Pacheco Luna, Coordinador de Informática
Correo electrónico: jpacheco@sepomex.gob.mx
Teléfono: (55) 53 40 33 00, Ext. 25707

Febrero, 2007